

Rumanía en el tiempo de las catedrales

Proyectos para la Catedral Nacional Rumana de Bucarest

Romania at the time of cathedrals. Projects for the Romanian National Cathedral in Bucharest

Mircea Sergiu Moldovan

<https://doi.org/10.17979/aarc.2011.2.2.5053>

Al contrario de lo que ocurre en el mundo occidental, donde somos testigos de muchas conversiones de lugares de culto en lugares para usos profanos, los países que salieron del comunismo ateo después de 1989 se caracterizan por una fiebre de construcciones religiosas que se intensifican hacia el este, en el espacio post-soviético.

Ya tuvimos oportunidad de asegurar que desde el punto de vista sociológico, la naturaleza humana no cumple la Tercera Ley de la Mecánica, en el sentido de que una fuerza puesta en movimiento produce una reacción opuesta, no solo igual que ella, sino mayor. Esto es lo que sucede en la actualidad en los países del este que se unieron a la OTAN y a la UE, en los cuales solía reprimirse la religión por considerarla competidora de la nueva ideología dominante. Como me decía mi tío en los años cincuenta, era obvio que los estudios religiosos de Stalin le habían dejado como una especie de caparazón (cada vez más frágil con el tiempo, a causa del desarrollo de la cibernética, la genética y el culto a su persona). Este caparazón alojaba el más flagrante idealismo, según el cual, el Espíritu Santo era la extraordinaria sabiduría del partido; el pueblo elegido, la clase obrera; el sacramento de la confesión, la autocrítica; el Salvador, el *nuevo hombre* que podía arrastrar consigo a la sociedad; los iconos, los retratos de los líderes amados; el Santo Sepulcro, el mausoleo Politruks; los mártires, los militantes *underground*, etc. En aquel momento, resultaba natural que las iglesias fuesen desacralizadas o incluso

derribadas, y ahora, a la caída del régimen comunista, que todo el mundo se inclinase hacia el lado opuesto.

Rumanía es, en cierto modo, ejemplar, porque desde las parroquias rurales y las iglesias de barrio hasta los grandes edificios (tales como catedrales de sede metropolitana o arzobispal), todo su territorio está cubierto de nuevas iglesias que van a durar mucho, aunque sólo sea gracias a los materiales utilizados. La oscilación tradicional entre la sincronía con occidente y el *protocronismo*, exige necesariamente soluciones, porque el fervor inicial acaba por dar paso a la angustia cuando se conocen las materializaciones del fervor piadoso (incluyendo los resultados de los concursos para las nuevas catedrales diocesanas). Hay muchas propuestas arquitectónicas que parecen ser aún peores que el género decimonónico llamado *Saint-Sulpice*. El país es atípico, porque no parece tener —por ahora— un grado de *diversidad* (en el sentido reciente, no en el habitual) equiparable a otros países, lo cual ayuda mejor a ver ciertos problemas.

Comparados con los tiempos modernos y mirando hacia el futuro, a las nuevas formas de la contemporaneidad y la divinidad universal, nuestros tiempos post-modernos (historicistas, aunque estrictamente trasciendan la corriente del mismo nombre) plantean la pregunta de la identidad cultural (cada vez más, incluso entre los jóvenes estudiantes, se cree en un dios nacional o étnico para las minorías). En nuestra opinión, también



Fig. 1. Constantin Joja y Nicolae Goga, Catedral de la Nación, Bucarest, 1940. Proyecto

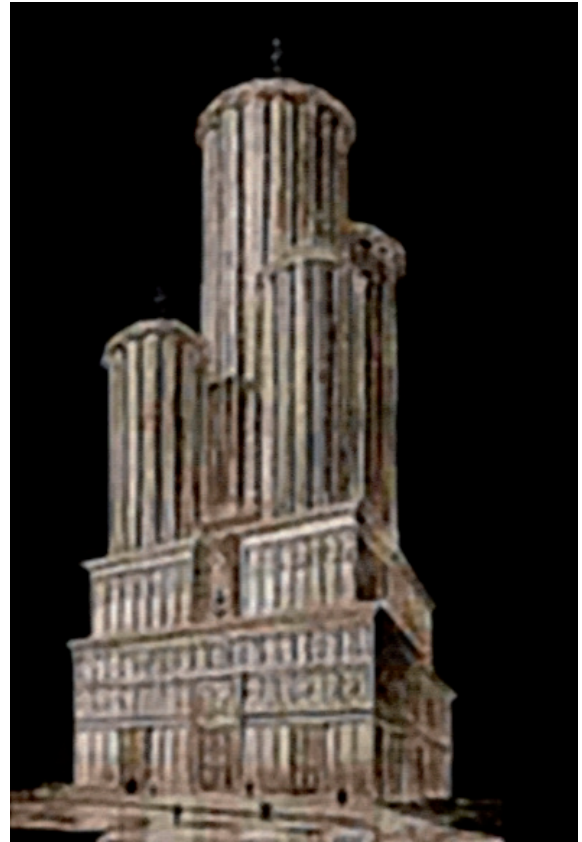


Fig. 2. Constantin Joja, Catedral Ortodoxa de Odessa, 1942. Proyecto

Fig. 3. Bogdan Constantin Neagu & Bogdan Babici, Catedral de la Nación, Bucarest, 1999. Proyecto

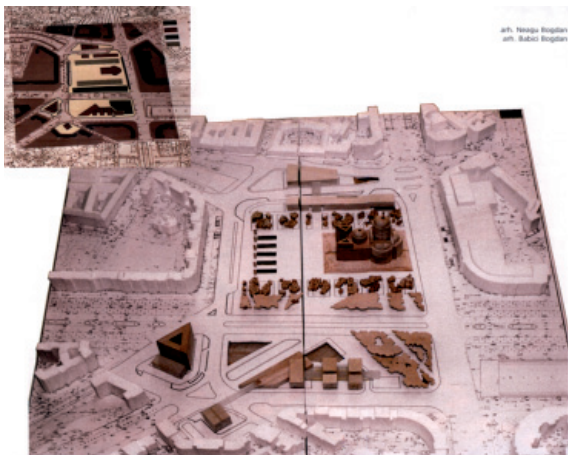
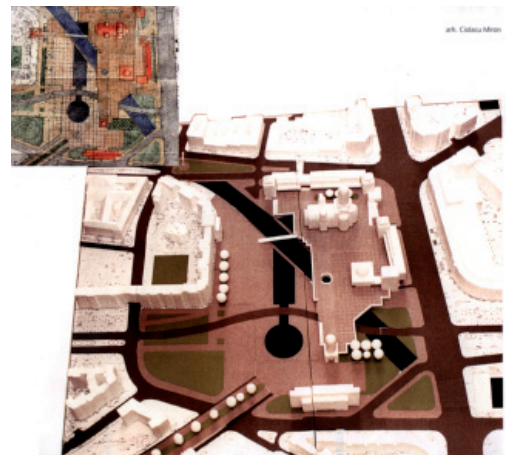


Fig. 4. Miron Ciolacu, Catedral de la Nación, Bucarest, 1999. Proyecto



existe la cuestión del intercambio entre la *guerra de culturas* y la *seducción de la cultura*, que destacó en la historia de los tres grandes monoteísmos. Por desgracia, el mundo greco-ortodoxo-oriental corrige severamente esta «seducción de la cultura», porque siendo *innovadora*, la arquitectura bizantina de los periodos históricos combina el tipo basilical con la planta central, inventa la basílica abovedada o la cruz griega, y las plantas trilobuladas, por muy *congelada* que parezca hoy día.

Por tanto, incluso aunque Rumanía se caracterice por una gran multi-confesionalidad y una abierta actitud ecuménica —magníficamente ilustrada por Mircea Eliade— estadísticamente, la mayoría de la población pertenece al rito ortodoxo bizantino, y la idea de una nueva Catedral Nacional o de la Nación ha revivido. Esta idea —asociada con la época del nacimiento del estado nacional y algunos episodios notables— data del periodo de entreguerras, cuando el tema de la transposición de los pequeños edificios tradicionales a una escala mayor ya se había establecido.

Recordemos que Frank Lloyd Wright dijo que había decidido estudiar arquitectura tras leer en *Notre Dame de París*, de Víctor Hugo, el capítulo «Ceci tuera cela», que define la catedral como *libro del pueblo*...

No debemos olvidar que la idea del edificio-catedral se asocia a menudo al concepto de redención. Este es el caso de la basílica del Sacre-Coeur de París, que *borró* la derrota en la guerra franco-prusiana y los excesos de la Comuna de París; o la novela de Guy des Cars «La cathédrale de haine», que vincula el desarrollo de la Francia de posguerra con una nueva catedral parisina en el lugar de *La Défense*, como hito del progreso en un eje histórico. Por ello, la resurrección de la idea de la Catedral de la Nación, debería purificar al país liberado del régimen comunista...

La Rumanía moderna se unió tarde al concepto de los estados unificados o reunificados, y muchos autores han argumentado que la promoción de la arquitectura sacra en el siglo pasado conectó con el ideal nacionalista y con los procesos de sanación de los repetidos traumas sufridos por el país. No debe olvidarse que la autocéfala Iglesia ortodoxa griega se prestó a ello.

El primer paso se dio tras la guerra de independencia, gracias a la construcción de iglesias ortodoxas en los territorios reunificados. El lenguaje de las unidades territoriales se basaba en las técnicas combinatorias, que usaba elementos arquitectónicos de Valaquia y Moldavia.

A principios del siglo XX, con la reincorporación de Transilvania, los edificios religiosos se asociarían a la ideología del estado nacional rumano, porque, al contrario de lo que ocurría en los territorios que se encontraban bajo dominio turco —donde el monoteísmo poseía cierto estatus—, occidente practicaba la discriminación apoyándose en bases religiosas. Dentro de este contexto comenzó a percibirse la Iglesia de la población mayoritaria del nuevo estado como la Iglesia nacional. La implantación de nuevas catedrales en los asentamientos en los cuales los rumanos no tenían derechos urbanos, significaba la reclamación de una cierta propiedad. Hay un tema importante que continua sin estar resuelto: la creación de iglesias monumentales y de gran escala usando elementos históricos normalmente dedicados a edificios más modestos (no solo debido al sistema parroquial/monástico y al tamaño de los edificios, sino también a la costumbre y a la liturgia ortodoxas según las cuales los creyentes no se sientan, lo que provoca una cierta fluidez en el lugar de culto).

Paradójicamente, los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, marcados por la guerra y la ocupación, estuvieron llenos de experimentos y teorías en el campo, que se reflejan en las novelas que George Călinescu dedicada a un cierto personaje llamado Ioanide, el arquitecto.

La combinatoria ecléctica del campo buscaba tanto los elementos de la arquitectura regional rumana como el uso de otros elementos arquitectónicos de prestigio internacional y poco ortodoxos (incluyendo los rosetones, comunes en las sinagogas rumanas).

Se pueden anotar algunos aspectos expresivos surgidos en diversos acontecimientos, como en el concurso de proyectos para la Catedral Nacional (Fig. 1) o el concurso de Odessa (Fig. 2) en los años cuarenta, que mezclaban la herencia *romana* con una cierta liquidación del bizantinismo y la hasta entonces casi exclusiva prevalencia del estilo neo-rumano.

Es importante para los años cuarenta la conferencia del arquitecto Petre Antonescu, incluida en su libro *Biserici Nouă* —material presentado en la Academia Rumana— donde proponía comenzar la reconstrucción de todo tipo de iglesias actualizándolas, también estructuralmente, como resultado del reciente y destructivo terremoto.

A mediados del siglo XX se puede hablar de orientación bizantina, regionalista, cosmopolita y antimodo-

Proiect câștigător:
conf.dr.arh. Augustin Ioan
UAUIM

Colaboratori arhitectură:

arh. Viorica Popescu, Tudor Rebengiuc,
Andrei Nistor.

Redactare: stud.arh. Anca Coțofană, Florin
Barbu, Horia Dinulescu, Iulian Ungureanu,
Radu Ursoiu, Irina Ioachimescu, Ioana Rusu,
Valentina Niculescu, Marcean Horațiu

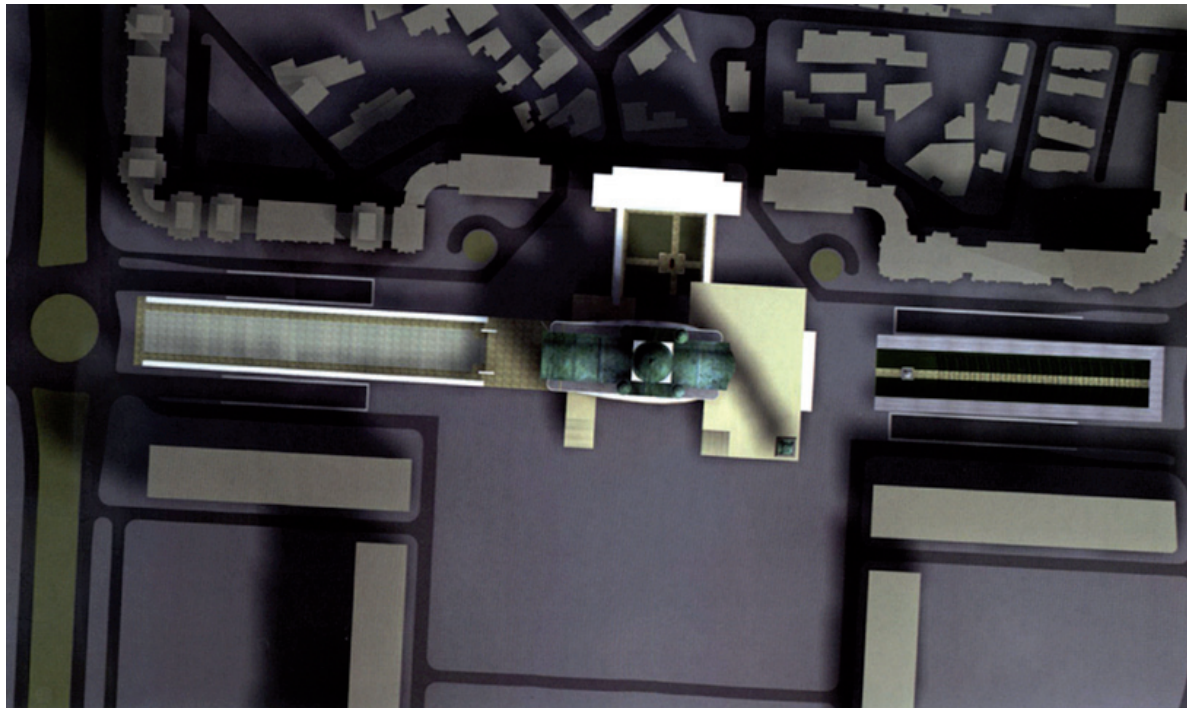


Fig. 5. Augustin Ioan, Catedral de la Nación, Bucarest, 2002. Proyecto.



Fig. 6. Augustin Ioan, Catedral de la Nación, Bucarest, 2002. Proyecto.

derna en la arquitectura religiosa rumana, con diferentes pesos y representaciones.

Los años de posguerra fueron los de la travesía del desierto, a pesar de que la construcción de iglesias parroquiales continuo insidiosamente, con algunas complicaciones más o menos visibles localmente, y a un nivel conceptual que ni siquiera consideraba lo vernáculo. Después, el catastrófico terremoto de 1977 estableció los pretextos para las demoliciones.

Ya en la primavera de 1990, bajo nuevas condiciones, comenzó una auténtica efervescencia de construcción de iglesias (más de 1000). Primero fueron las parroquiales, y luego las diocesanas, ya que la estructura organizativa eclesiástica también se expandió. Debemos admitir que, en general, otras religiones y minorías avanzaron más rápido, algunas de ellas beneficiándose de los misioneros y de la ayuda externa.

La construcción de iglesias ortodoxas creció simultáneamente a la restitución de iglesias del credo greco-católico, anulado después de la ocupación soviética debido a su subordinación a la Santa Sede.

Además de los edificios, la consolidación teórico-conceptual se intentó a través de exposiciones, publicación de libros y revistas, medios electrónicos y numerosos concursos arquitectónicos. Poco a poco, y a medida que se implantaba la descentralización rumana, disminuyó la frecuencia de los concursos, de manera muy similar a lo que ocurre en algunas películas americanas

en las que el FBI intervine en ciudades (el Comité Especial del Ministerio de Obras Públicas no resultó ser suficientemente vigilante).

Esta aproximación se complica por el hecho de que la arquitectura religiosa bizantina, tan innovadora y fértil en sus orígenes, se fija ahora en una liturgia muy tradicionalista y en una estructura clerical especialmente formal y jerárquica. Las fuentes hablan de un auténtico divorcio entre la fascinación de los arquitectos por la modernidad y la visión jerárquica de la Iglesia. Una cierta falta de cultura, incluyendo la arquitectónica, motivada también a la pérdida de la artesanía de las últimas décadas, ha hecho que las ideas más interesantes quedasen generalmente sin realizar. La esperanza está en la educación arquitectónica, que incluye los programas de másters y doctorados, pero seguramente aquéllos que los estén cursando en la actualidad, se encontrarán un país ya construido y *completamente hormigonado*.

Desde 1990 se ha producido un divorcio entre el clero y los arquitectos (el primero replicando a los segundos). Después de todo, la Iglesia es el *rebaño de los creyentes*, y no un edificio fundado a través del orgullo demiúrgico.

Todos habían puesto grandes esperanzas en la nueva Catedral de la Nación, y hacia 1990 el tema se volvió relevante como trasfondo. Durante el periodo de 1995/96, llegó a *explotar* en la sociedad rumana, impulsado por el celo bienintencionado del primer gobierno de derechas.

Con los años, el lugar cambió de un sitio a otro.

Fig. 7. Nueva ubicación de la Catedral de la Nación, Bucarest.

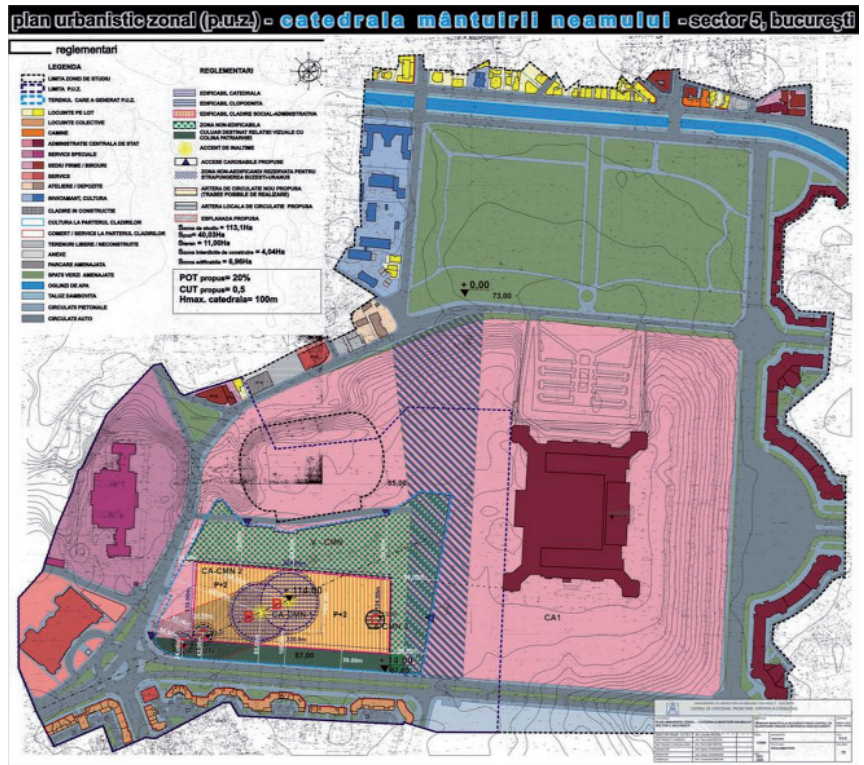


Fig. 8. (Abajo) Sandu Hangan (alumno de Arquitectura), Catedral de la Nación, Bucarest, 2008. Proyecto.





Fig. 9. Roxana Marcean (alumna de Arquitectura), Catedral de la Nación, Bucarest, 2008. Proyecto.



Fig. 10. Vlad Marinescu (alumno de Arquitectura), Catedral de la Nación, Bucarest, 2008. Proyecto.

Primero se ubicó en el Parcul Libertății (Parque Carol o Parque de la Libertad, antiguo lugar de la Exposición Real de 1906 y actual monumento de los *héroes* comunistas), donde volvería posteriormente. Aquí hubo una emocionante relación con el mausoleo de los oficiales comunistas, que ha provocado discusiones sobre su posible demolición, su exorcismo —si su estructura quedara incluida en la futura catedral— o la posibilidad de evitar ambas. El único resultado tangible ha sido un conflicto entre la jerarquía religiosa y los medios conservadores, y algunos grupos de intelectuales (incluyendo a antiguos disidentes).

Más tarde, la ubicación en el Parcul Tineretului (Parque de los Jóvenes), lejos del centro de la ciudad y sobre un antiguo vertedero, no pasó de la fase proyecto, como en el caso de la reconstrucción del monasterio de Văcărești, derribado por la administración de Ceausescu.

En 1999, la Piața Unirii (Plaza de la Unión) fue objeto de un concurso de urbanismo, y lógicamente, a continuación se celebró un concurso de arquitectura. El jurado preseleccionó veintidós de los treinta proyectos enviados, rechazó ocho y reservó diez. Otorgó un segundo premio, dos terceros premios (Fig. 3 y 4) y tres menciones de honor. Esta falta de decisión abrió la puerta a la falta de transparencia.

En 2002, la primera fase del concurso arquitectónico propuso una ubicación diferente para la catedral, en una isla en Bulevardul Unirii, el eje entre la Casa del Pueblo (hoy en día Palacio del Parlamento) y la plaza

Alba Iulia. En junio, el jurado seleccionó tres proyectos que tenían noventa días para materializarse según los términos solicitados. En octubre del mismo año, el proyecto del equipo de Augustin Ioan fue declarado ganador (Fig. 5 y 6).

Las cosas se han vuelto a parar, y se están comenzando a debatir otras ubicaciones.

Después de 2005, la cuestionada ubicación de la catedral estaba cerca de la Casa del Pueblo (Fig. 7). Se rechazó la conveniencia de convocar un nuevo concurso, argumentando que en los anteriores se habían gastado recursos públicos y no se habían producido resultados tangibles. Se hizo una llamada a futuros diseñadores voluntarios. Hubo un renacer de las posturas tradicionalistas, ya que el nuevo patriarca evocó la Catedral de San Pablo de Londres, que al poseer una cúpula con tres cáscaras, parecía muy conveniente para la práctica rumana. La documentación urbanística necesaria se desarrolló de manera torticera. Se colocó la primera piedra y aparecieron fotos de la nueva *catedral-cáliz* (en nuestra modesta opinión, un *leitmotiv* que barajan habitualmente muchos otros credos cristianos, incluidos los rumanos). El edificio propuesto funciona con acústica electrónica y permite una completa visibilidad en todos sus niveles por medio de pantallas de televisión.

Los concursos de arquitectura y urbanismo que se han convocado durante los últimos años y que han teni-

do la *Catedral de la Nación* como sujeto tienen ya una relevancia antropológica propia, y han servido para llevar a cabo una *Síntesis de Diseño de Proyecto* en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Técnica de Cluj-Napoca. Es una experiencia fascinante comprobar que nuestros alumnos son capaces de escapar del contexto arquitectónico donde crecieron y viven, y verificar que el trabajo conjunto con ocho profesores de la asignatura de Diseño de Proyectos (4º curso) será mutuamente fértil (Fig. 8, 9 y 10).

Para cualquier arquitecto profesional animado por su vocación, dicho objeto suscita preguntas cruciales. ¿La religión es universal o nacional, eterna o temporal, fundamental, histórica o contemporánea? El diseño de iglesias conllevó la posibilidad de crear no solo obras arquitectónicas duraderas (al menos por fuerzas artísticas o morales), sino también obras literarias o de ideas. Si no intentamos esta aproximación al menos en la Escuela (puesto que nuestra profesión sigue siendo

vocacional, agrupándonos en una organización docente de gloriosas tradiciones), ¿cómo lo lograremos en la práctica, mucho más profana y sujeta a innumerables tentaciones y presiones?

BIBLIOGRAFÍA

- Augustin Ioan, «Arhitectura Sacra Contemporana/Sacred Architecture Today», Noi Media Print, Bucuresti, 2003.
- «Concursuri Pentru Catedrala Patriarhală Ortodoxă: 1999-2002/Competitions for the Patriarchal Orthodox Cathedral: 1999-2002», Noi Media Print, Bucuresti, 2002.
- Mircea Moldovan, «Catedrala Greco-Catolică Din Piața Cipariu Cluj-Napoca», UT Pres, Cluj-Napoca, 2008.
- «Expression of Monotheism in Architecture: The Synagogue», Paideia, Bucuresti, 2003.
- «History of Contemporary Art», UTC-N, Cluj-Napoca, 2002.
- «Synthesis and Continuity in Islamic Architecture», UB-B, Cluj-Napoca, 1996.
- «Teme Ale Arhitecturii din România în Secolul XX», Institutului Cultural Român, Bucuresti, 2003.
- Paola Gennaro (ed.), «Architettura e spazio sacro nella modernità», Biennale di Venezia/Abitare Segesta, Milano, 1992.
- Paul & Tessa Clowney, «Exploring Churches», Lion Publishing, Hertfordshire, 1982.